

Félix Temporetti

## La dimensión política en las investigaciones en Psicología

La toma de decisiones en cuanto a la cuestión metodológica, el planteo del problema, la elección de métodos, el análisis de los datos, el informe.

Alicia Stolkiner ha tenido la amabilidad de invitarme a participar en este Simposio en torno a una temática tan candente pero nada fácil de abordar. Ella sabrá porque lo ha hecho y espero no defraudarla en la confianza que ha puesto en mi intervención.

La relación entre política e investigación en psicología, constituye una temática compleja que admite distintos niveles de estudio y análisis que, en alguna medida, están contemplados en el conjunto de exposiciones que dan contenido a este Simposio.

Me han solicitado que me refiera a una de esas aristas del problema: La dimensión política en toma de decisiones en cuanto a la cuestión metodológica, al planteo del problema, a la elección de métodos, el análisis de los datos y el informe. ¡Casi nada!

Voy a intentar decir algo acotando mis ideas y argumentos sobre el tema a partir de mi actividad como docente, investigador y a mis funciones de gestionar desde la Secretaría de Ciencia y Tecnología, en el ámbito de la Facultad de Psicología de la UNR.

Trataré de ser lo más claro, preciso y conciso posible. Tal como veo la cuestión creo que no estamos en tiempos de retórica ni de regodeo discursivo. Hay también una política del discurso académico que debe ser tenida en cuenta en los tiempos y circunstancias que nos rodean.

En la actualidad, salvo un empirista grosero puede sostener una distinción radical entre investigación y política. En nuestra Universidad de Rosario, y de manera particular, en nuestra unidad Académica, poco y casi nada se dice abiertamente sobre la cuestión. Sobre la dimensión política de la investigación científica es un tema sobre el cual poco se discurre. No se abre el debate pero, lo más llamativo es que tampoco se cuestiona la ausencia del mismo. ¡De eso no se habla!

### **El estado de la cuestión en nuestra unidad académica**

Para dar cuenta de la lógica que regula las producciones científicas es necesario acceder a la trama en la cual se entrecruzan muchos hilos y varios nudos que hay que diferenciar y desatar para acceder a algún tipo de entendimiento sobre la cuestión. Entre ellos destacaría los siguientes:

1. Las políticas en investigación vigentes en el marco de la Universidad.
2. La cultura científica hegemónica en nuestra comunidad académica, su historia y vicisitudes.
3. Los grupos de investigadores en sí mismos: los proyectos que generan donde se mezclan la políticas vigentes, la cultura científica y sus propios valores, intereses, creencias, saberes e ideologías.

En nuestra Facultad se investiga, y en la última década muchísimo más que antes. Nuestras investigaciones, su gran mayoría, están en este momento coactadas por el Programa de Incentivos que, como señalara Alicia Stolkiner (2004:91):

“Aún tratándose de una asignación de recursos comparativamente modesta y en un contexto de salarios docentes bajos, han tenido su efecto”.

¡Y vaya si en nuestro caso lo han tenido! Por dar una cifra, en el período que va entre 1995 hasta el año 2005 en nuestra Facultad se han presentado y ejecutado 260 proyectos, por no menos de 50 equipos de investigación en una población de algo más de 400 docentes.

En este producir conocimientos lo que destaca es un proceder individualista, adecuadamente supervisado, evaluado y acreditado por la Academia.

Bajo la nueva denominación de docentes investigadores, nos agrupamos por algún tipo de afinidad, investigamos lo que queremos, movidos por una amplia diversidad de intereses personales, lo hacemos como mejor podemos y publicamos en Actas de Jornadas y Congresos que a tal efecto, y fundamentalmente para tales menesteres organizamos.

En la mayoría de los casos, las respuestas sobre los fines de la investigación, el para qué investigamos, cierran el círculo vicioso volviendo al principio, como “la pescadilla que se muerde la cola”: para cumplir con los requisitos de los incentivos, las exigencias de una acreditación prometida y, sobre todo, para seguir siendo docentes investigadores.

Así es como se estableció un mecanismo que rememora el aprendizaje por condicionamiento operante, al mejor estilo en que fue concebido por Burrhus Frederic Skinner, y, como le ocurría a sus ratones experimentales, sin poder salir del laberinto en el que estamos metidos.

De este modo, las políticas neoliberales, con magros recursos económicos de las arcas nacionales, fortalecieron el individualismo bajo la ilusión de la libertad de expresión y de elección de temas, paradigmas y técnicas.

En el marco de esta política floreció el debate filosófico-epistemológico y metodológico. El sujeto, la subjetividad, lo subjetivo y la subjetivación; la interpretación de textos y el análisis cualitativo, –aunque no todos digan lo mismo cuando utilizan estas expresiones–, se esgrimieron como armas conceptuales y políticas para contrarrestar y combatir al "enemigo": el objetivismo positivista, su concepción de la empiria, la cuantificación y la correlación estadística asociada al mismo, considerados auténticos obstáculos para llegar a la verdad en la investigaciones "Psi".

Ríos de tinta se pusieron al servicio de la difusión y discusión de los nuevos paradigmas y algunos, los más avezados en el tema, hasta recomendaron una vigilancia epistémica, especie de antídoto ante los peligros desviacionistas.

En menor medida han estado los recaudos éticos y casi nada la reflexión política sobre lo que estamos haciendo.

Tal vez exagere, pero creo que estos son algunas marcas distintivas de esta cultura académica de la investigación psicológica, posmoderna e incentivada, que se mira a sí misma y se escucha ensimismada.

Mientras discurriamos, la Secretaría de Ciencia y Tecnología de nuestra Universidad, desposeída de recursos propios para promover políticas serias en investigación, se consolidó como un organismo de distribución y contralor de cuotas, que se administran en cuotas, con "dinerillos" que provenientes de la Capital Federal.

A muchos, no digo a todos, nos cuesta aún reconocer que nuestro accionar como investigadores ha sido

en buena medida, nos guste o no, una práctica política, causada desde arriba y actuada por nosotros desde abajo.

Algunos cuando miramos al espejo, empujados por la reflexión crítica, no nos gusta lo que vemos, no es lo que deseábamos. Se refleja más ficción que ciencia.

### **Política de la investigación: ¿para qué investigamos?**

Es así como la salida individual –aunque fuese en equipo– con proyectos de investigación aislados, se privilegiaron por sobre la cooperación, el avance del conjunto y el desarrollo de un sistema universitario investigación, al servicio del país, de los intereses de las mayorías y de quienes más necesitan de nuestra ayuda científica y tecnológica.

Es de esta dimensión política de la investigación sobre la cual me interesa hablar en primer lugar, y sobre la cual tenemos que acordar para empezar a revertir la situación. Entre otros motivos, porque las Universidades nuestras, en las que trabajamos, son del Estado y nosotros somos empleados del Estado, con nuestros derechos y obligaciones, aun cuando estemos mal remunerados y somos mal tratados.

Hace dos años, cuando nosotros en Rosario nos pusimos a pensar esta cuestión, Juan Carlos Volnovich (2004), recordó algo que, desde mi punto de vista, nos debe hacer reflexionar. Decía Volnovich:

*"Si tuviera que responder a las preguntas: 'qué investigué' y 'que investigo en psicoanálisis', diría... los estragos que en las víctimas directas, en las víctimas indirectas y en la producción teórica, también en la producción psicoanalítica ha dejado el terrorismo de Estado".*

Esta cuestión se plasmó en dos líneas de investigaciones: restitución de niños apropiados durante la dictadura y efectos psicológicos de las catástrofes sociales, ambas como respuestas al desafío que significó el terrorismo de estado y la instalación del estado neoconservador. Pero lo cierto es que, como muy bien lo señaló, ninguna de estas investigaciones nació en el seno de las Facultades del Psicología del país.

Somos muchos los que estamos persuadidos que debemos bregar y lograr que se instale una política de investigación comprometida con un ideal de sujeto, de su salud y de la sociedad. Sostenida con un pensamiento crítico que no tiene como finalidad la destrucción, como algunos temen, sino de la construcción de una sociedad mejor y una universidad más digna.

Debemos pensar la investigación en y con la psicología en el contexto actual de nuestro país. Pensar la problemática haciendo referencia a una interpretación del país y de la universidad que tenemos y del país que queremos y de la universidad que deseamos.

La universidad pública del Estado no puede cerrar los ojos a la extrema situación de exclusión, de marginación social, de pobreza, de desorientación a la que ha llevado la globalización capitalista a grandes mayorías de la población.

Sin tener en cuenta esta situación, cualquier planteo político o ético se convierte en una justificación o un ocultamiento de las grandes deficiencias del modo de producción y de distribución de la riqueza que en la actualidad predomina.

Esto ya no se puede disimular aunque usemos maquillaje epistemológico y metodológico progresista.

Pero no basta con decisiones individuales o por equipos. Es necesario que nuestras universidades, nuestras unidades académicas, fijen nuevas políticas en investigación.

Mientras tanto hay que establecer nexos y coordinar con los otros organismos del Estado y con organismos no gubernamentales que intervienen en la gestión y el desarrollo de políticas públicas. Hay que acordar una agenda de temas candentes, prioritarios, que afectará a muchos.

Esto no es tarea fácil por los múltiples intereses y conflictos de poder que se ponen en juego y porque nos falta experiencia ya que nuestras unidades académicas han estado abocadas desde sus orígenes a formar buenos profesionales.

Sin embargo, esto no nos debe amedrentar porque así son los fenómenos humanos y de las instituciones y nosotros nos jactamos de ser especialistas de los mismos.

Los conflictos y contradicciones son inherentes al accionar humano y requieren soluciones políticas ecuanímenes.

Algo de esto estamos intentando hacer en Rosario entre nosotros y con los organismos municipales y provinciales, aunque por el momento remamos contra la corriente.

### La dimensión política en el Proyecto de Investigación

Dicho esto quiero hacer algunas breves referencias, por el tiempo que me han asignado para esta intervención, que tienen que ver con la dimensión política cuando se piensa y arma un proyecto de investigación en nuestras unidades académicas.

Enunciaré algunos aspectos, no todos, sobre los que podemos ir analizando como juega e interviene la dimensión política. Luego, si nos da tiempo para debatir lo podré desarrollar más, sino ya lo escribiremos, y lo haremos circular, para que, a quienes les interese, puedan seguir repensando sobre estas cuestiones, y tal vez puedan hacer críticas a lo que digo o proponer ideas más interesantes.

Algunos de los momentos, claves en la investigación, donde se puede mostrar la importancia de la dimensión política son:

- La constitución del equipo, la elección del tema/problemas y la determinación de los objetivos.
- La elaboración y la formulación de la problemática que, según entiendo está ligada a los dos apartados que siguen.
- La metodología que se adopta y los métodos que se proponen.
- El marco teórico, el papel asignado a la teoría psicológica y social.
- La manera de pensar la transferencia de los resultados
- La divulgación y publicación de la investigación.

En relación al primer punto. Creo que es evidente que la posición política ideológica que adopte el equipo de investigación será un elemento decisivo. Por decirlo de manera un tanto burda: un equipo comprometido con los intereses de los más necesitados, de los hoy reconocidos como excluidos, sabe muy bien que la relación que "los sujetos que estudia" establecen, con el trabajo, con la cultura, con la educación, con la salud y con la política, es fundamental en sus intereses teóricos y de indagación. Por el contrario un equipo que se compromete con los intereses de los que tienen cubierta sus necesidades básicas, primarias y secundarias está motivado de manera diferente. Parten de intereses y motivos diferentes. Los diseños reflejaran esas diferencias.

Esto no está mal pero ocurre que una Facultad pública, que se ocupa de las cuestiones humanas, frente a la situación de injusticia y desigualdad social en este preciso

momento histórico, debe fijar prioridades. Es una cuestión de ética y de prudencia, componentes esenciales de una política en democracia en un Estado de Derecho.

La formulación de la problemática, la cuestión metodológica y los métodos también estarán condicionados por la decisión inicial que adoptemos. Por dar un ejemplo: si decidimos que es prioridad nacional un estudio epidemiológico en salud mental en la infancia, y esta ya es una decisión política, la manera de determinar la muestra será distinta si partimos del supuesto de que es mejor hablar de "infancias" que de "infancia". Es decir si partimos del supuesto -fundado en hechos y no argumentos teóricos- que no todos los niños crecen y se constituyen en igualdad de condiciones humanas y de hábitat.

Hay mucho más que decir. Pero he elegido terminar con una cuestión que nos toca de cerca. La dimensión política de la divulgación de nuestras investigaciones y de nuestro pensamiento.

Con Ovide Menin hemos publicado el año pasado un librito donde reflexionamos acerca de la producción y de la escritura científica en nuestra disciplina. En una parte del mismo intentamos mostrar como, tanto en los formatos que elegimos -o no imponen- para escribir nuestro pensamiento científico, así como en la lengua que lo hacemos y las revistas donde publicamos para tener "un alto impacto", hay siempre una decisión política. Podemos ser atrevidos y arriesgados o respetuosos y obedientes de los estilos de las Academias que nos vigilan y evalúan. Por ejemplo, ante el dominio contundente y para algunos convincentes del inglés, ¿qué deben hacer quienes producen conocimiento científico con otras lenguas? ¿Aceptar resignados esa hegemonía monolingüe o adoptar al menos por dignidad una

posición crítica ante esta situación? Es otra cuestión sobre la cual nos merecemos un debate.

Para dar una síntesis, producir conocimiento entonces, tiene consecuencias políticas y puede ser el producto de una política.

Saber es un fenómeno con consecuencias políticas; publicar o privatizar el conocimiento es un hecho político y también lo es el lugar que se ocupa en la relación de conocimiento. Todo paradigma, pues, tiene una dimensión política.

Quiero concluir con un pensamiento escrito por Don Miguel de Unamuno hace un tiempo. Dijo Unamuno:

"Hacer política es, ante todo, hacer opinión pública, fraguar conciencia colectiva y no sólo hacer elecciones".

Y en otro lugar agregó:

"Jesús nos perdone, pero nos acongoja y hasta aterriza más la perversión intelectual que no la moral; nos parece peor la estupidez que la maldad. Si es que ésta no es sino aquella".

Muchas gracias por vuestra atención.

Raquel Lubartowski Nogara

## Políticas en acto: Investigar la investigación

La propuesta que compartiré intenta ser una síntesis, resumen de un trabajo situado en una fase de elaboración, escritura y debate con mis colegas docentes y estudiantes de cursos y proyectos de investigación de Facultad de Psicología, Uruguay. Por tanto este trabajo se nutre de aportes de investigadores/as que se animan a "fundar pueblos que faltan" o sea abordar interrogantes emergentes en campos de "compleja empiricidad", contextos y tramas intersubjetivas, singulares y colectivas.

Tal vez con mayor énfasis que en otros ámbitos disciplinarios, las investigaciones situadas en territorio de la subjetividad implican sujetos complejos que posicionan y modulan en forma permanente métodos y técnicas de las que el investigador/a es portador implicado.

La condición de investigador/a implicado es indisoluble de un posicionamiento crítico a desarrollar en todos los tramos del proceso investigativo junto a la necesidad de deconstrucción de certezas apriorísticas.

Parte de la idea que en el proceso de elaboración de proyectos e implementación de investigaciones en el campo de la subjetividad es necesario sostener y desarrollar una dimensión que podríamos formular como "soberanía investigativa". Dimensión que implica una fuerte asunción de autonomía política y por tanto de ética en acción permanente.